

**EL TEATRO BREVE
DE BRETÓN DE LOS HERREROS**

MIGUEL ÁNGEL MURO

Gobierno de La Rioja
LOGROÑO
1991

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE:	
1. NOCIONES PRELIMINARES	13
1.1. Noticia del autor sobre su teatro breve	13
1.2. Ideario dramático bretoniano y teatro breve	14
2. LAS OBRAS BREVES DE BRETÓN: ANÁLISIS.....	19
2.1. El hombre gordo	19
2.2. Una de tantas	24
2.3. Medidas extraordinarias, o Los parientes de mi mujer	27
2.4. Ella es él	31
2.5. El Poeta y la Beneficiada	37
2.6. El pro y el contra	42
2.7. El hombre pacífico	46
2.8. El novio y el concierto	50
2.9. Lances de carnaval	52
2.10. Pruebas de amor conyugal	56
2.11. Mi secretario y yo	60
2.12. Los solitarios	65
2.13. Un francés en Cartagena	67
2.14. Por no decir la verdad	72
2.15. Pascual y Carranza	76
2.16. A lo hecho, pecho	79
2.17. Aviso a las coquetas	81
2.18. La Minerva, o ¡Lo que es vivir en buen sitio!	85
2.19. Frenología y magnetismo	92
2.20. El intendente y el comerciante	96
2.21. Los tres ramilletes	97
2.22. Una ensalada de pollos	100
2.23. Por poderes	104
2.24. ¡Por una hija!	107
2.25. Entre santa y santo... ..	110

SEGUNDA PARTE:

3. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DEL TEATRO BREVE DE BRETÓN DE LOS HERREROS	115
3.1. ELEMENTOS DRAMÁTICOS	115
3.1.1. Texto dramático, literario y espectacular	115
3.1.2. La representación	115
3.1.3. Tono, mímica, gesto, movimiento	116
3.1.4. Maquillaje, peinado, traje, accesorios, decorado, luz, sonido ...	117
3.1.5. Personajes	118
3.1.6. Palabra (diálogo, recitativos, monólogo, apartes)	119
3.1.7. Espacio, tiempo	122
3.2. TÉCNICA TEATRAL	123
3.2.1. Construcción dramática	124
3.2.1.1. Acción, situaciones, recursos	124
3.2.1.2. Exposición, desenlace, despedida	125
4. ASPECTOS DEFINITORIOS DE UNA FÓRMULA DRAMÁTICA	127
4.1. El público	127
4.2. Técnica y actuante englobante	127
4.3. La diversión	128
4.4. La comicidad	129
4.5. La sentimentalización	130
5. CONCLUSIÓN	131
BIBLIOGRAFÍA	133
Obras breves de Bretón de los Herreros	133
Estudios fundamentales sobre Bretón	133
Bibliografía teatral consultada	134

PRÓLOGO

En este trabajo de investigación se pretende llevar a cabo un análisis crítico de las obras que componen el teatro breve de Bretón de los Herreros.

Se orienta, específicamente, a delimitar los aspectos fundamentales de la fórmula dramática de esa producción teatral.

Las obras analizadas son las veinticinco que el autor seleccionó e incluyó en la edición de sus *Obras Completas* (las citas se harán siguiendo esta edición); cronológicamente abarcan un amplio período, entre 1835 y 1862.

El método crítico con el que se aborda esta tarea es, en líneas generales, el semiótico, en la creencia de que permite la comprensión de la obra desde múltiples perspectivas, y ofrece una apoyatura conceptual apropiada.

La materia de que consta esta investigación está dispuesta en dos partes; en la primera se analiza cada una de las obras breves bretonianas; la segunda parte se dedica al análisis de las características técnicas de ese teatro (pormenorizando lo concerniente a sus elementos dramáticos y técnica teatral), y de los aspectos que pueden definir con mayor propiedad esa fórmula dramática.

Dicho lo anterior, hay que subrayar que el propósito básico que anima estas páginas es el de permitir el conocimiento de la producción teatral que se estudia; la construcción crítica pretende, antes que nada, servir a la creación, mostrándola y averiguando sus características.

El “evidente y abrumador retraso” (Tordera, 1978, p. 14) o la “desproporción” (Jauralde Pou, 1981, p. 332) que presenta el tratamiento crítico del fenómeno teatral en relación al concedido a la narrativa y aun a la poesía, son hechos notorios. Junto a ello, hasta tiempos cercanos, el interés investigador ha venido reduciéndose a las primeras figuras de la creación, quedando discípulos y autores secundarios desplazados o, simplemente, ignorados.

El teatro de Bretón de los Herreros no ha merecido una atención crítica ni suficiente ni mantenida. A ello, además de las razones recién apuntadas, debió contribuir, sin duda, el hecho de que la última etapa de su producción cosechase predominantemente desaires y juicios adversos en la época, y que los vertidos en los comienzos del siglo XX fuesen, en esencia, descalificatorios (los de Azorín, por ejemplo).

Sin embargo, no puede olvidarse que ese teatro desdeñado (al aire de unas concepciones críticas propias de una época o autor determinado) fue el de mayor éxito en el período comprendido entre la desaparición de Moratín y la representación de *La Conjuración de Venecia* (Rozas y Taboada, 1965, p. 10), que se mantuvo paralelo al Romanticismo, mientras éste señoreó la escena española, y que lo sobrevivió; que trató de adaptarse al nuevo rumbo escénico que suponía la “alta comedia”, y que ésta le es deudora de la transmisión de esa “fórmula cargada de futuro” (Ruiz Ramón, 1979, p. 307), que era la moratiniana, que consiguió aclimatarse en el teatro español por el quehacer constante de Bretón (Lázaro Carreter, 1986, p. 118).

Como expone Torrente Ballester, en consideración general sobre los olvidos de la crítica, y que cuadra perfectamente a Bretón: “Y, sin embargo, no es merecedor de olvido. Por lo pronto, es un teatro que conoció el éxito y que desempeñó durante casi medio siglo su función específica, con alcances sociales mucho más amplios que el actual, más radical y significativo. Un hecho así puede no interesar o interesar de pasada a los historiadores de la literatura y a todos aquellos que se mueven preferentemente por razones estéticas. Pero quien concibe el hecho teatral como fenómeno dentro del cual lo estético es un ingrediente capital, pero no único, no puede desentenderse de unos autores que llenaron los teatros y que conmovieron o divertieron a un público bastante más amplio y socialmente más complejo que el actual.” (Borel, J.P., 1966, p. 14).

Si, además, ese teatro, como ocurre con el bretoniano, muestra intención estética, las razones para el olvido no encuentran justificación. Así lo han venido entendiendo Agustín del Campo, Narciso Alonso Cortés, Gerard Flynn, Georges Le Gentil, Patrizia Garelli, José Hesse, Francisco Serrano, Montero Padilla, y otros investigadores que se han aplicado al conocimiento de las características de la producción dramática de este autor.

La obra de Bretón es muy amplia, y lo relativo a su uniformidad muy debatible. Sin entrar en otros pormenores (comedia "bretoniana" o "moratiniana", etapa romántica, relación con la "alta comedia"...), y quizá como paso que debiera ser previo, es preciso, cuando menos, delimitar de entre sus obras las extensas y las que corresponden a su teatro breve. El propio autor distingue el momento en que se dedica a la composición de estas piezas en un acto (o dos a lo sumo), y las dificultades particulares que le plantean como subgénero específico, y ello debiera ser apercibimiento suficiente.

Estudiar el teatro breve de Bretón supone dar a conocer, singularizada, parte de la creación del autor. Con ello se parcela una obra que suele ofrecerse como un todo conjunto y uniforme (excepción hecha de las obras románticas). Tal procedimiento parece requisito conveniente para conseguir un conocimiento adecuado de la producción de un autor tan prolífico y de alguna versatilidad como el que nos ocupa.

Por otro lado, en fin, el análisis crítico de estas obras permite ofrecer una muestra del teatro breve de la época, contribuyendo así, en la medida de lo posible, al estudio de este subgénero teatral.